



ANIMADO POR EL FIN DE LA RECESIÓN, PERO INQUIETO POR LOS RECORTES, PAUPER OIKOS CHARLA CON DOS ECONOMISTAS MUY DIFERENTES: ANTÓNIMA SHORES, LA PORTUGUESA CORRECTA, Y MARGARITA DOUGLAS, LA ESCOCESA LIBERAL

EL FADO DE LOS RECORTES



N UNA TARDE GRIS Y RECORTADA, PAUPER OIKOS ESCUCHÓ ESTA canción: *Almas vencidas, noites perdidas, sombras bizarras, em os recortes.*

No cabía duda alguna: era Antónima Shores, taci-

turna profesora portuguesa, cantante de fados, a la que jamás nadie había conseguido apartar de los lugares comunes de la corrección política. Pero también era buena amiga. La saludó cariñosamente y solicitó su diagnóstico.

—En vez de tratar de conciliar reducción del déficit público y crecimiento —lloriqueó la lusa—, los Gobiernos nos están vendiendo que para tener un futuro mejor hay que sacrificar el crecimiento durante unos años en aras de una austeridad intempestiva que reduzca a ritmo acelerado el déficit público. No hay evidencia de que la caída del gasto público sea sustituida por un aumento de la demanda privada. Eso significa, en la jerga de los economistas, que las consolidaciones fiscales son contractivas, no expansivas, como defienden los partidarios de la austeridad.

Era todo tan convencional que Pauper Oikos dio gracias a Dios cuando vio aparecer a Margarita Douglas, la liberal escocesa, amiga de ambos, que le explicó a Antónima Shores que no ha habido recortes apreciables del gasto, sino subidas de impuestos y deuda, que la recuperación no depende de la demanda sino del ajuste de la estructura productiva, y que las consolidaciones fiscales pueden ser expansivas si no suben los impuestos, como ha demostrado Alberto Alesina.

Pero la melancólica progresista no iba a dar su brazo a torcer tan fácilmente. Apuntó con gravedad:

—Si la política no recupera su autonomía frente a los mercados financieros y la sociedad ▶



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAS



no es capaz de manifestar su indignación, no habrá límites a la especulación, la volatilidad financiera y la desigualdad.

—¡Qué insufrible eres, Antónima! —rió Margarita Douglas—. La política interviene masivamente, en particular en los mercados financieros, y cada vez más. No digas tonterías, mujer. Venga, vámonos de compras a El Corte Inglés.

—*Abaixo o recorte inglês!* —gritó la portuguesa, cada vez más exasperada y desorientada.

PAUPER OIKOS SE TEMIÓ LO PEOR, ES DECIR, QUE LA MUSTIA portuguesa intoxicada por el pensamiento único incurriera en disparates demagógicos y totalitarios, diciendo cosas como que “los que postulan que la salida a la crisis es la austeridad inclemente solo pueden utilizar en su defensa su propia ideología o sus intereses”. Se le ocurrió una maniobra de distracción: apelar a la seriedad y al futuro. Y le preguntó qué proponía concretamente para salvar al mundo del neoliberalismo recortador.

Antónima Shores respondió con severa solemnidad. Es sabido que nunca esboza una sonrisa, porque piensa que resulta académicamente degradante.

—El reto ahora, después de esta Gran Recesión, vuelve a ser el crear un pegamento que reconcilie el capitalismo con la democracia. Necesitamos un nuevo contrato social.

Margarita Douglas soltó una carcajada.

—Estás en forma, querida. Tus metáforas son insuperables. O sea que tenemos que estar pegados, nunca libres. Y, por supuesto, con eso de la democracia nunca quieres decir que la gente elija. Y, por supuesto, ese contrato social es algo que los ciudadanos jamás podrán tener la

opción de no firmar. ¿No te das cuenta de que no demuestras nada y que tus vaporosos y centropoides argumentos alimentan la coacción?

—*Abaixo a restrição! Abaixo dor e austeridade!* —exclamó la portuguesa.

La temperatura aumentaba y Pauper Oikos decidió hacer un último intento.

—¿Qué pensáis de que Samuelson haya hecho suya la famosa frase “los impuestos son el precio que pagamos por la sociedad civilizada”?

—¡Muy bien! —saltó Antónima Shores—. Es una gran verdad.

—Es una gran falsedad —corrigió Margarita Douglas—. Los impuestos no son un precio ni se pagan a cambio de nada.

—En una economía que ha entrado en una profunda y prolongada recesión y se desangra con el paro, lo urgente es evitar la agonía y recuperar las constantes vitales mediante políticas de estímulo.

Pauper Oikos no se quedó a escuchar la previsible diatriba de Margarita Douglas contra esta retórica populista, y abandonó la discusión que, posiblemente, aún prosiga.



El pensamiento convencional reclama que los Gobiernos recobren su autonomía frente a los mercados financieros, al parecer excesivamente libres, cuando en realidad nunca lo han sido, y de hecho lo son cada vez menos